

DOMÈNECH SAMPERE, Xavier. *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976).* Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002. 390 pp.

El cambio político en el estado español, el proceso que se conoce como «transición» de la dictadura a la democracia, no comenzó con la muerte de Franco, ni llegó montado en un *Seiscientos*, ni con una rosa en la mano, como han escrito sus cronistas y buena parte de sus historiadores. Sus orígenes se han de buscar mucho más lejos en el tiempo, en la lenta pero creciente agitación de la clase obrera española, el resurgir de organizaciones políticas y el avance de una nueva cultura progresista que consiguió alterar de forma radical el equilibrio de fuerzas en el seno de la sociedad civil española. Ésta es la tesis defendida por el autor del trabajo que reseñamos, Xavier Domènech, una explicación consistente del cambio político que contrasta con la difundida por los medios de comunicación de masas y los historiadores más próximos al poder político, poniendo en cuestión el consenso historiográfico en torno a la propia definición de transición, un cambio político, un cambio de régimen político iniciado con la muerte del dictador y que finaliza una vez de ha consolidado la democracia parlamentaria, ya sea 1979 o 1982, esto último según gustos y lealtades políticas.

No es tarea fácil examinar el conjunto de aportaciones de la investigación de Xavier Domènech en el espacio que razonablemente ha de ocupar una reseña, ya que, aunque en un principio lo pueda parecer por su título, no nos encontramos delante de un trabajo de historia local, sino que, como plantea su autor, estamos ante una investigación que pretende analizar en un ámbito concreto, en este caso la ciudad de Sabadell, un proceso general que condujo al cambio político español. El análisis micro-histórico de la evolución de una ciudad del

cinturón industrial barcelonés sirve de base al historiador para adentrarse de lleno en el debate historiográfico sobre el cambio político en el estado español, deconstruyendo el paradigma interpretativo dominante que sitúa a las elites, ya sean las del régimen o las de la oposición, como centros explicativos del proceso de democratización. Como defiende Carme Molinero en el prólogo del libro, “el proceso de transición no se puede entender sin tener en cuenta la dinámica sociopolítica que se generó en el último decenio franquista”. Y esto es precisamente lo que hace Domènech, centrarse en las tendencias a largo plazo de la sociedad civil, reivindicándolas como un indicador más adecuado a la hora de analizar el proceso de cambio político, dando a su estudio un carácter pionero dentro de las investigaciones sobre el período, dado que hasta la fecha jamás se había estudiado a fondo la aportación de la sociedad civil en la construcción de la democracia en España.

Enjaulada en apriorismos estructuralistas y cuantitativistas, nuestra historia social, ha menospreciado tradicionalmente los elementos valorativos y cualitativos, difícilmente integrables dentro de sus categorías de análisis, a menudo demasiado rígidas y cerradas. El autor de esta investigación, intentando huir de estas limitaciones interpretativas, fundamenta su análisis de la crisis de legitimidad del régimen Franquista en la interrelación de diferentes elementos que hasta la actualidad habían sido estudiados por separado, el movimiento obrero, la sociedad civil y el cambio político.

El libro se estructura en cinco partes, que bajo títulos tan sugerentes como *Pequeños grandes cambios*, *La conquista de*

la solidaridad o *Conflictividad social, conflictividad política*, consiguen perfilar de forma excelente la evolución del movimiento obrero sabadellense desde mediados de la década de los sesenta, momento de la constitución en la ciudad de las Comisiones Obreras, hasta las dos huelgas generales de 1976, la de febrero que acabó con la caída del consistorio franquista encabezado por el industrial Josep Burrull, y la de septiembre-octubre, que finalizó con una contundente derrota de los trabajadores fruto de la alianza de una radicaliza patronal, que no dudó en cerrar sus fábricas, con el Gobernador Civil Barcelona, Salvador Sánchez-Terán.

En el primer capítulo, Doménech analiza la reorganización del movimiento obrero de la ciudad a partir de una nueva clase obrera inmigrada proveniente mayoritariamente de Andalucía. El autor cuestiona el carácter exclusivamente económico de los primeros flujos migratorios del campo a la ciudad, los de los años cincuenta, destacando que se trataba en la mayoría de ocasiones de personas que escapaban de situaciones sociales y políticas asfixiantes, gente mayoritariamente de izquierdas que, cuando llegaban a los nuevos barrios que comienzan a surgir en las ciudades de las zonas más industrializadas del estado, reconstruyen en ellos nuevas comunidades que escapan del obsesivo control policial al cual estaban sometidos los ciudadanos de los núcleos históricos de estas localidades, hecho que les permite unirse a través de redes de relaciones personales, creando de esa forma los espacios políticos necesarios para el ejercicio de la ciudadanía, abriendo el espacio de la militancia antifranquista hasta hacerlo potencialmente ilimitado, ampliando el ámbito de lo posible para el resto de actores sociales e introduciendo nuevos elementos de lucha en los repertorios de acción colectiva, como la huelga, el más importante de ellos sin lugar a duda, pero también recogidas de firmas o manifestaciones en la vía pública que a largo plazo acabarían poniendo en

cuestión el conocido exabrupto que inspira el título del trabajo, de quien sería Ministro de Gobernación en el primer gobierno de la monarquía, Manuel Fraga Iribarne, “¡la calle es mía!”. En la segunda parte del estudio, Doménech analiza cómo a partir de un núcleo principal constituido por el nuevo movimiento obrero, se fue articulando lenta pero progresivamente una nueva sociedad civil antifranquista que acabaría aislando al Sabadell oficial, liderado en aquellos momentos por el alcalde Josep Burrull. Se destaca el carácter de agente social «madrugador» del movimiento obrero, que con su ocupación del espacio público reducía los costes represivos para el resto de movimientos y acciones de signo antifranquista, dejando la puerta abierta a una renovada forma de oposición. El autor describe el determinante papel jugado por un movimiento vecinal que aprovechó la Ley de Asociaciones de 1964 para organizarse, al hacer de enlace entre el movimiento obrero y el resto de clases sociales que comenzaban a incorporarse a la lucha contra la dictadura.

Los dos capítulos siguientes del libro se centran respectivamente en la influencia de la crisis económica que golpearía duramente a Sabadell, como al resto del estado, a partir de mediados de 1974, en el aumento de la conflictividad, y el carácter eminentemente político de esta. El autor defiende la interactividad entre los factores sociales y los económicos, que generalmente se analizan por separado, describiendo cómo la burguesía industrial descubrió milagrosamente el europeísmo en los momentos en que la crisis económica les obligaba a exportar a los países de la Europa occidental prácticamente el 50% de la producción, o cómo comenzaron a utilizar el catalán inmediatamente después de la muerte del *Caudillo*, intentando de esa forma desvincularse simbólicamente de un régimen en plena crisis, que había perdido su hegemonía, al pasar ésta a manos de la sociedad civil antifranquista. Es en las dos

últimas partes del libro donde Doménech describe, a partir de el caso de Sabadell, cómo después de la muerte del dictador, la sociedad civil española y catalana puso en juego los recursos culturales y organizativos, así como los repertorios de acción colectiva, desarrollados durante la década de los sesenta. A pesar de que, como aclara el autor, fue fundamentalmente en las concentraciones urbanas donde la sociedad civil antifranquista pudo encontrar los canales ideales para llevar a cabo una interrelación natural entre los diversos movimientos de protesta, ya fueran sociales, culturales o políticos, mientras que en el resto del estado el proceso tuvo otras características, Doménech no duda en defender que, “es necesario preguntarse que gobierno o régimen político, a pesar de que se reforme, puede sobrevivir sin controlar zonas enteras como Galicia, Asturias, el País Vasco, Navarra, Madrid o Cataluña”. Aunque las explicaciones más comunes del cambio político, cerradas en una cronología que parte normalmente de la muerte del dictador, eluden sin demasiados problemas la importancia de estos acontecimientos, afirmando de esa manera sin excesivos problemas el protagonismo exclusivo de las elites dirigentes en el proceso de democratización en el estado español. No obstante, y como afirma Doménech, “integrar los conflictos sociales y políticos vividos durante aquellos años dentro en los paradigmas establecidos sobre la transición significará, probablemente, su desaparición”.

Los científicos sociales anglosajones suelen denominar «cocina» de una investigación a la serie de decisiones pragmáticas en las cuales se concreta el sistema de ideas, la ideología o filosofía previa del autor, determinada ésta por la cultura política de la cual de parte y sobre la cual se realiza el análisis. Pues bien, como hemos visto, la

cocina de este trabajo es sugerente, rica y llena de matices, aunque lamentablemente para nuestra historiografía, una cocinā muy exótica, si tenemos en cuenta el preocupante avance del neopositivismo entre unos jóvenes y no tan jóvenes historiadores, perplejos ante los progresos del posmodernismo y la pérdida de referentes teóricos que este comporta. En contraste con este proceso, Xavier Doménech construye un entramado interpretativo basado en unos referentes ideológicos e historiográficos de un indudable peso. Karl Marx, Antonio Gramsci, Marc Bloch, Walter Benjamin, Edward Palmer Thompson o el propio Josep Fontana, posiblemente el único entre nuestros historiadores que no ha renunciado todavía a una construcción de una historia radical que apueste por el cambio social.

En definitiva, nos encontramos ante una sólida obra que contribuye de forma decisiva a la apertura de nuevas vías de investigación, demostrando que, a pesar de que nuestra historia social se encuentra todavía en vías de desarrollo, se ha avanzado bastante en los últimos años. Un estudio fundamental para todo aquel que pretenda acercarse a la historia del movimiento obrero durante el tardofranquismo y el papel que éste jugó en el proceso de transición a la democracia. Un libro que a pesar de tratar un tema tan profusamente analizado por la historiografía catalana como es el de la ciudad de Sabadell, dado su carácter globalizador, sería interesante traducir a la lengua de Cervantes, con tal de que los investigadores de otras zonas del estado español puedan disponer de una obra de referencia que les permita continuar la investigación en este sentido.

José Pérez i Granados